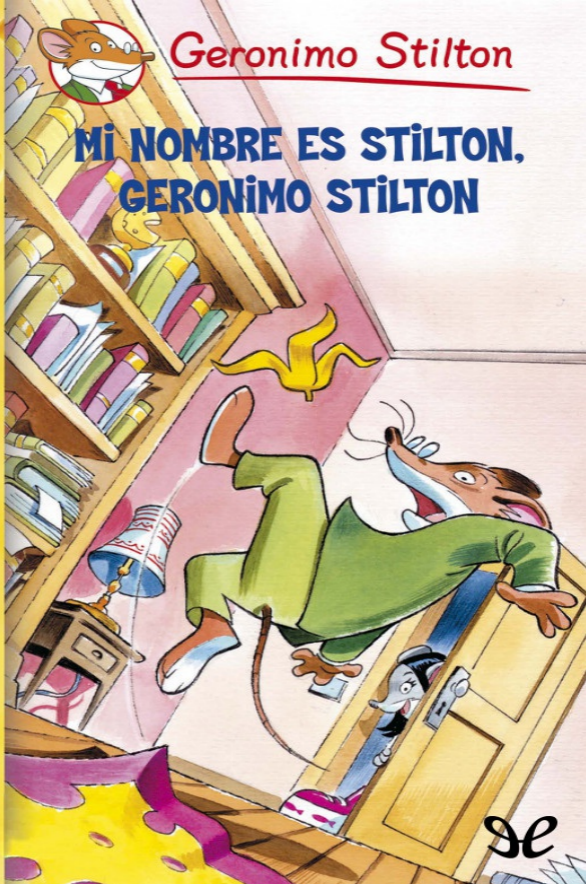


HUMOR Y AVENTURA



Geronimo Stilton

MI NOMBRE ES STILTON, GERONIMO STILTON



de

Geronimo Stilton es el editor del Eco del Roedor, el periódico más leído de la Isla de los Ratonés. La profesión de Geronimo le hará vivir muchas peripecias que, trasladadas a la vida ratonil, se parecen mucho a la vida real: reporteros agresivos, noticias exclusivas, robos de manuscritos, arriesgadas expediciones... pero siempre respetando «el código de honor» del buen reportero -sinceridad, igualdad y paz- del que Stilton y su equipo hacen gala. El mundo del periodismo en clave... ratonil.

La agitada vida de periodista y editor del periódico le lleva a buscar un ayudante que sea capaz de liberarlo de algunas tareas. El apuro y el agobio hacen que contrate a Pinky Pick, una ratoncita adolescente que traerá aire fresco a la redacción, así como varios problemas para el ratón. Pinky es todo lo contrario a Stilton: desenfadada, alegre, moderna, escucha rock a todo volumen y no le falta valor ni atrevimiento. Poco a poco, la nueva ayudante revolucionará El Eco del Roedor y contagiará con su frescura a su jefe, mientras viven una asombrosa

aventura en el Polo Norte.



Geronimo Stilton

**Mi nombre es
Stilton,
Geronimo Stilton**

Stilton - 1

ePub r1.2

Titivillus 07.02.15

Título original: *Il mio nome è Stilton,*
Geronimo Stilton

Geronimo Stilton, 2003

Traducción: Manuel Manzano

Ilustraciones: Larry Keys

Editor digital: Titivillus

ePub base r1.2



Queridos amigos roedores,
bienvenidos al mundo de



Geronimo Stilton



El Eco del Roedor
Redacción





GERONIMO STILTON
RATÓN INTELLECTUAL,
DIRECTOR DE *EL ECO DEL ROEDOR*



TEA STILTON
AVENTURERA Y DECIDIDA,
ENVIADA ESPECIAL DE *EL ECO DEL ROEDOR*



TRAMPITA STILTON
PILLÍN Y BURLÓN,
PRIMO DE GERONIMO



BENJAMÍN STILTON
SIMPÁTICO Y AFECTUOSO,
SOBRINO DE GERONIMO

Geronimo Stilton

MI NOMBRE ES STILTON, GERONIMO STILTON

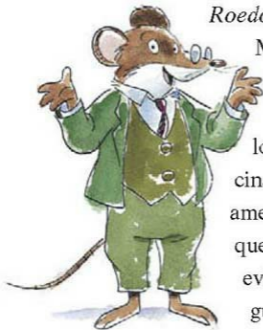




MI NOMBRE ES STILTON

Mi nombre es Stilton, Geronimo Stilton.
Me considero un tipo, o sea un *ratón*, absolutamente normal.

Soy editor: mi editorial publica el diario más leído de la Isla de los Ratones, *El Eco del Roedor*.



Mis gustos son TRADICIONALES: me gusta la *música clásica*, los buenos libros, la cocina de toda la vida, visto americana y corbata... Creo que lo primero que debe evitar un ratón distinguido es ser llamativo.





Detesto la música rock, la cocina étnica, la moda sport y los que visten de manera descuidada, los ratones **escandalosos** y **entrometidos**...

Amo la vida tranquila y ordenada, adoro que cada día sea igual al anterior: podríais pensar que soy un ratón aburrido, lo sé, pero a mí me gusta cómo soy...

¿Por qué os cuento todo esto?

Ahora os lo explico...





DEMASIADO TRABAJO

Ocurrió así: era una época en que en la editorial había demasiado trabajo.

Entonces tuve una **idea**: contrataría a un ayudante.

Tras poner un anuncio en el periódico, recibí centenares y centenares de currículums.

Al fin, después de leerlos todos, dije exaltado:
-¡Ya está! ¡La persona que buscaba!

Llamé a mi secretaria, Ratonila.

-Ratonila, prepare inmediatamente un contrato. ¡He encontrado a una ayudante perfecta! Parece joven, dinámica, domina el **ORDENADOR** a la perfección, es experta en últimas tendencias, es realmente

MODERNA



... ¡por fin! ¡Será un soplo de aire fresco en esta **polvorienta** oficina!

Ratonila se quedó mirándome dubitativa:

–Uhhmm, ¿le concierne una cita?

–No hace falta –respondí triunfal–. Con toda la experiencia que cargo a mis espaldas (trabajo en el mundo editorial desde hace veinte años) no me hace falta ver a un roedor en per-

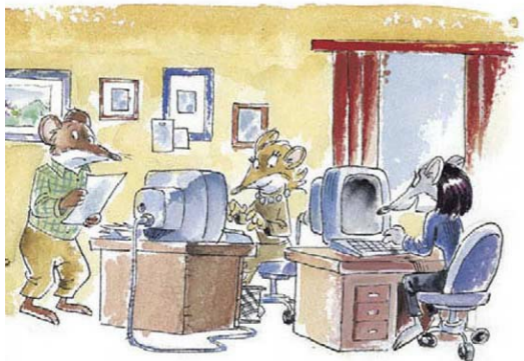




sona para saber si vale. ¡TENGO INTUICIÓN!
—exclamé.

—Claro, claro, señor Stilton, por supuesto
—dijo Ratonila conciliadora—, pero, ejem...
¿no prefiere...?

—¡Tengo un olfato especial para los colabo-
radores! —rebatí, dando a entender que había
zanjado el asunto.





AMANECER EN LA CIUDAD DE LOS RATONES

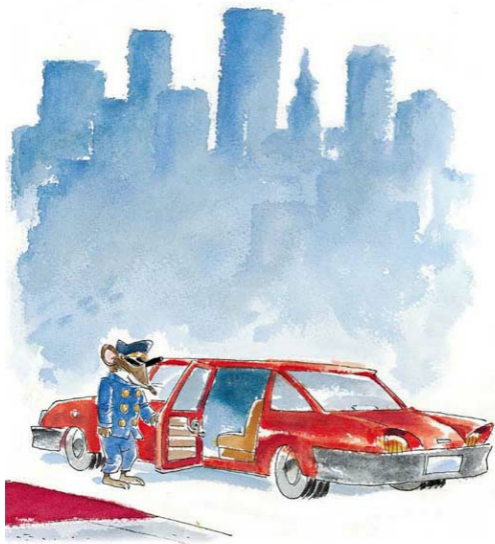
Al día siguiente fui a la oficina tempranísimo. Hacía meses que madrugaba mucho para **ACABAR** trabajo atrasado.

El chófer pasó a recogerme con el *lujoso* supercoche de la empresa.

A las seis de la mañana, Ratonía, la ciudad de los ratones, estaba desierta. Me gustaba la sensación de tener toda la ciudad para mí.

Finalmente *subí* la escalera que lleva a las oficinas de mi editorial y, una vez recorrido el largo pasillo enmoquetado de terciopelo amarillo gru-







yer, entré en mi lujoso despacho.

—¡Por mil quesos de bola, cuánto trabajo! —me quejé desesperado.

El escritorio **REB** de papeles, facturas, documentos, contratos, manuscritos, etcétera, etcétera.

«Menos mal que hoy llega la nueva ayudante, je, je...», pensé contento.

Me encerré en el despacho y me metí de lleno en el trabajo.

Hacia las once al-

SABA



guien llamó a la puerta; era mi secretaria, Ratonila.

–Ejem, señor Stilton, ha llegado la nueva ayudante. Pero, antes de hacerle *firmar* el contrato, creo que debería verla...

–Que lo firme ya –dije malhumorado.

–Pero, señor Stilton, ejem, creo que primero debería... –insistió Ratonila.

–¡Tengo cosas que hacer! –grité exasperado, mesándome los bigotes–. Al menos, de las cosas pequeñas se podría encargar usted, ¿no le parece?

Ratonila se quedó *de una pieza*, después pareció reflexionar y concluyó:

–Como usted quiera, señor Stilton, que firme el contrato pues, pero... por cierto, aún hay otro detalle... una petición... La nueva ayudante quiere tres meses de sueldo por adelantado, como garantía para evitar que se vaya a la competencia, porque dice que ha recibido muchas *ofertas*...



»Me he permitido decirle que un ratón de su posición no aceptaría nunca, ¡pero ella me ha *obligado* a decírselo! Entonces, ¿qué piensa hacer, firma también el adelanto o se niega?

Firmé *distraídamente* y volví a concentrarme en el trabajo.

Ratonila se alejó desconcertada.

Después, no sé por qué, me pareció verla reír

maliciosamente

¡Qué extraño!





Pocos minutos después, volvieron a llamar de nuevo. Cuando se abrió la puerta apareció una ratoncita de apenas trece años de edad, de pelaje gris, unos ojitos azules y vivos y el morro puntiagudo.

Para describir su vestimenta empezaré por abajo: lo primero que saltaba a la vista era un par de zapatos absolutamente **EXAGERADOS**.

Se trataba de una extraña mezcla entre un par de aletas de submarinista y unos zapatos de plataforma (altísima). ¿De qué color? Fucsia, con lucecitas rojas que se encendían y apagaban. En las suelas de plataforma, de plástico transparente, fluctuaba un líquido en el que nadaban unos pececillos de plástico de color fucsia.

Eran tan enormes (a primera vista, un 43 por lo menos) que sospeché que se había puesto tres o cuatro pares de calcetines para poderlos llevar. Lucía unos leotardos ajustados.



tadísimos de color verde fosforescente que casi **DESIUMBRABAN** y una inmensa camiseta amarilla, fosforescente naturalmente, con agujeros dibujados como si fuera un queso gruyer. El conjunto se completaba con los siguientes y alucinantes complementos: una mochilita transparente hiper-repleta de accesorios y una enorme agenda color fresa forrada de **PIEL DE GATO SINTÉTICA**, llena a reventar de fotos y papeles, cerrada herméticamente con un **SUPERGANDADO** de acero blindado en forma de cabeza de felino, con las fauces abiertas de par en par.



*Lucía unos leotardos ajustadísimos de color
verde fosforescente...*



MI NOMBRE ES PICK

–¿Qué pasa? ¿Qué quieres? –balbuceé distraído.

–¡Mi nombre es **PICK!** –dijo ella con un cierto orgullo en su tono de voz.

–¿Ah, sí? Qué bien, qué bien. Pues yo me llamo *Stilton* –le respondí mientras continuaba con mi trabajo–. Mira, si buscas la redacción de **QUESTOS**, el tebeo para las ratoncitas de tu edad, te has equivocado de dirección.

–No busco ningún tebeo para ratoncitas –respondió ella con dureza.

–¿Ah, no? Entonces ¿qué buscas?

–¡Mi nombre es **PICK!** –insistió ella, esta vez con aire amenazante.



–Sí, sí, pero ¿dónde está tu mamá? ¡Porque es a ella a quien estoy esperando! –le dije convencido de que era la hija de Pinky Pick, mi nueva ayudante.

–¡Qué mamá ni qué ocho cuartos! Mi nombre es Pick, ¡Pinky Pick! ¿Lo entiendes, *jefe*, o es que tienes las orejas llenas de queso? –gritó exasperada.

Era la primera vez en mi vida que alguien me llamaba jefe.

Y no me gustaba.

Nada de nada.



¿CUÁL ES EL PROBLEMA, JEFE?

Necesité unos segundos para entenderlo.

*-PE-PERO... ¿TÚ NO... TÚ NO
SERÁS PINKY PICK, VERDAD?*

-tartamudeé sorprendido.

-¡Exacto! -confirmó ella satisfecha.

-¡Pero eres muy pequeña!

-¡Ya tengo **13** años! -precisó.

-¡Eres demasiado pequeña! -protesté.

-Calzo zapatos de la talla **43**. Tengo los pies **grandes**: seré **altísima**, lo dicen todos. ¡Ya verás como incluso seré más alta que tú! -me rebatió convencida.

-Cuando yo tenía trece años jugaba con peluches, ¡no pretendía ser periodista! -le re-
criminé.



–¡Si tú eres limitado no es culpa mía! –respondió ella riendo con malicia.

–¡Ni hablar! ¡Para este trabajo se necesita una persona competente, una profesional, no una muchachuela como tú!


Ella reflexionó un momento y después se sentó en la silla que había frente a mi escritorio y murmuró, con una vocecita amenazadora como el silbido de una **Serpiente de cascabel:**





–Y entonces, ¿por qué me has contratado?
–¿Contratado? ¿Que yo te he contratado?
–grité enfurecido–. Nada de eso, no daría un mísero céntimo por...

Ella sacó el contrato en el que destacaba la firma *Geronimo Stilton* con una caligrafía de lo más **CURSÍ**.

¡Era mi firma! Abrí los  como platos.

–¿Lo ves, jefe? –susurró ella con vocecilla dulce–. Estás tan ocupado que ni te fijas en lo que firmas. En definitiva, necesitas una ayudante, jefe.

Llamé a mi secretaria.

–Ratonila, pero ¿qué me ha hecho firmar?
¡Debió decirme que Pinky Pick era una ratoncita de trece años!

Ratonila se mostró **IMPENETRABLE**.

–Señor Stilton, he intentado advertirle de todas las maneras posibles, e incluso he insistido, pero usted me ha dicho



que tenía mucho olfato para los colaboradores, que estaba ocupado, que tenía reuniones, que no tenía tiempo, que lo resolviera por mi cuenta...

Yo estaba desesperado.

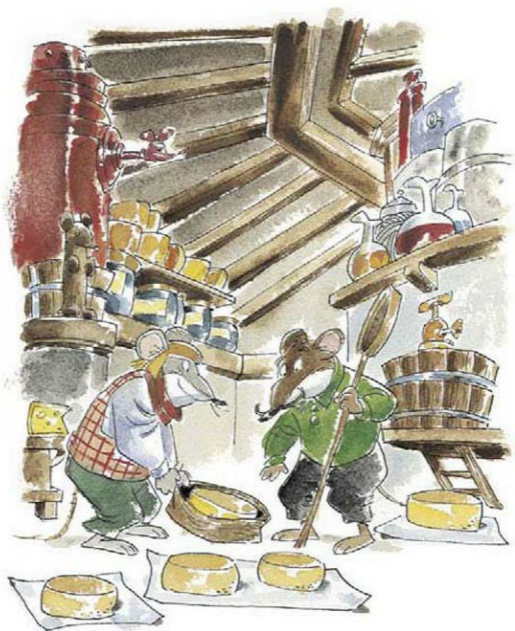
–Pero es que de verdad necesito una ayudante, y ahora tendremos que empezar de nuevo: poner otro anuncio...

La *jovencita* me interrumpió con aire decidido:

–Jefe, te garantizo que yo puedo ayudarte. ¿Por qué no me pones a prueba? Dime qué necesitas que haga. ¿Cuál es el primer problema que hay que resolver?

–dijo adoptando un tono profesional mientras sacaba de la mochila su agenda repleta de fotos y papeles, personalizada

AL MÁXIMO.



Es necesario hallar información sobre un queso rarísimo...



La miré distraído: ¡pobrecita, quizá se creía que me la iba a tomar en serio!

–Veamos, el trabajo que hay que hacer es largo, difícil y complicadísimo, ni yo mismo, con mi experiencia, lo he conseguido: es necesario hallar información sobre un queso rarísimo, del que ni siquiera conozco el nombre, producido exclusivamente en una pequeña aldea de la **Selva Verde**, con métodos misteriosos, por una empresa que no conozco... y, además, es carísimo. Necesito saber cuánto vale el miligramo.

–¡Confía en mí, jefe! ¡En **Internet** se encuentra todo! Basta con saber buscar, con saber navegar... –e inmediatamente se plantó frente al **ORDENADOR**, agarró el mouse y se lanzó de cabeza a navegar con aire de experta.



LA ENTREVISTA IMPOSIBLE

Media hora después (no podía creerlo) ya había acabado.

–¡Aquí está! El queso se llama *La oveja que ríe* y sólo se producen siete piezas al año en un pueblecito llamado Caserius. Se necesitan treinta mil litros de leche para hacer un gramo. ¡Es un queso muy, muy, muuuuy nutritivo! **¡Nutritivísimo!** –gritó exaltada.

–Ejem... ¿Có-cómo lo has hecho? ¿Dónde has aprendido? –pregunté impresionado.

–*Oh, esto está chupado... cualquiera lo sabría hacer...* –respondió con un tono de falsa modestia–. Cualquiera –insistió con una **EXPRESIÓN DE BURLA** en la mirada.



Yo estaba un poco ofendido. ¿Acaso me tomaba por bobo? Sin embargo, reconocía que era un crack con el ordenador.

–Bueno..., para ciertos trabajos podrías serme útil –reflexioné en voz alta.

–Jefe, ¿cuál es el segundo problema? ¡Ordéname, jefe! –gritó ella con voz aguda.

–¡Tranquila, Pinky, tranquila, que me estás **PERFORANDO** los tímpanos! –protesté tapándome las orejas.

A continuación consulté una lista larguísima: la lista de las cosas que me quedaban por hacer.

–Veamos, hay que entrevistar a un cantante de **ROCK** que acaba de llegar a la ciudad. Se llama Grock Ratson: un tipo arisco al que es difícilísimo acceder. Nunca concede entrevistas. *Esto* –dije con una sonrisa desafiante–, *esto* ni siquiera tú puedes conseguirlo. ¡*Nadie* puede hacerlo!



Aún no había acabado de hablar cuando ella ya se había puesto los PATINES.



Tomó carrerilla y se lanzó en dirección a la puerta: pobre de mí, estaba en medio de su camino.

¡PASOOOOO QUÉ

PISOOOO!

—gritó alejándose a grandes zancadas.

Yo me lancé a un lado de un salto, pero ella me pasó prácticamente por encima de las orejas.





LOS TRUCOS DEL OFICIO

Dos horas después ya estaba de vuelta, con una sonrisa triunfal en el hocico.

–¡Jefe, aquí está la entrevista! De paso le he hecho también unas fotos, je, je –exclamó, lanzando al aire un carrete fotográfico.

–Pero... pero... ¿cómo lo has conseguido?

Ella primero se sentó y puso luego sus desmesuradas aletas de submarinista encima de mi mesa. →

–¡Baja los pies de la mesa! ¡Fuera de mi sillón! –grité.

–Está bien, está bien, corta el rollo, jefe.

Me **MORÍA DE GANAS** de echarle la zarpa a la entrevista, pero no quería darle



Meneó una fotografía delante de mis narices...



la satisfacción de verme demasiado **ANSIOSO**. Ella me guiñó el ojo y después meneó una fotografía delante de mis narices.

—¿Puedo llamarte *tío Geronimo*? —me preguntó sonriendo con picardía—. Viendo la edad que tienes...

—¡Ni hablar! —estallé.

—¿Quizá debo llamarte entonces *abuelito*?

—replicó.

—¡Lláname *señor Stilton*! Soy tu jefe, hasta que alguien demuestre lo contrario.

Le faltó tiempo para aprovechar la frase:

—¡Ah, entonces lo admites! ¡Si tú eres mi jefe, entonces yo soy tu ayudante!

→ ESAS ALTURAS YO YA ESTABA AL BORDE DE LAS LÍGRIMAS

—Basta, no puedo más. ¡Lláname como quieras, pero enséñame esa foto!

Entretanto había entrado en mi despacho mi hermana Tea, que en seguida le estrechó la pata y la felicitó:



–¡Felicidades, Jovencita! Tú vales **MUCHO**, nena. ¿Cómo lo has conseguido?

–Je, je, je... ¡He causado sensación! –dijo mientras agitaba la fotografía con aire triunfal. Detrás del retrato, Grock Ratson había escrito: *a la más adorable, inteligente y fantástica ratoncita del universo... ¡a Pinky Pick!*

Entonces empezó a explicar:

–Le he escrito una cartita conmovedora, de esas a las que un adulto no puede resistirse, del tipo:





»Queridísimo Grock, soy tu más ferviente admiradora, me sé de memoria todas tus canciones, tengo las paredes de mi habitación llenas de fotos tuyas, te adoro, ¡eres mi ídolo! ¡De mayor quiero ser como tú!

»Después he añadido algunos detalles por ejemplo, que soy huérfana de padre y madre, hija única, que tengo que trabajar para mantenerme, que tengo un jefe sin corazón (tú) que me obliga a trabajar de sol a sol, y que me había asignado la misión imposible de entrevistarlo...

Estaba a punto de protestar por todas aquellas mentiras (¿yo la había obligado a trabajar de sol a sol?) cuando **sonó** el teléfono.

–¿Hola? ¿Hablo con Stilton? ¿Geronimo Stilton? –la voz inconfundible de Grock Ratson resonó al otro lado de la línea.

enternecedoras.



–¡Sí, soy yo! –respondí **EMOCIONADO**–.
Ejem, señor Ratson, es un placer conocerle...

–¡Pues para mí no es un placer en absoluto conocerle, Stilton! ¡Debería avergonzarse de obligar a trabajar de sol a sol a una ratoncita tan joven! Pero ¿no sabe usted que eso se llama explotación de menores?

Yo iba a protestar, pero Pinky me tapó la boca con la .

–Ejem... ¿Sabe qué? Quizá mi ayudante ha exagerado un poco... es tan fantasiosa... ¡quizá demasiado! –refunfuñé apretando los dientes.

–¡Debería avergonzarse, Stilton!



¡¡¡AVERGONZARSE!!!



¡VAYA CHASCO!

No sabía qué hacer.

¡Qué chasco! ¡Qué vergüenza!

Meter así la pata, no frente a un ratón cualquiera, ¡sino ante Grock Ratson en persona!

¡Por mil quesos de bola, aquella *ratoncita* me estaba destrozando la reputación!

Entretanto Pinky se pavoneaba sentada a mi mesa. Con un golpe **BRUSCO** de la pata apretó el botón del intercomunicador, de manera que todo el mundo pudiese oír las alabanzas desmesuradas que hacía de ella Grock Ratson.





—...debe entenderlo, Stilton, esta ratoncita es excepcional... un auténtico genio... yo nunca me había dejado entrevistar por nadie... estoy pensando que quizá incluso le encargo que escriba mi biografía... ha entendido como nadie el espíritu de mis canciones, el tormento de mi mensaje espiritual...

Mi corazón de editor **DIO UN BRINCO**:
¿una biografía de Grock Ratson?

Habría dado lo que fuese por poder publicarla...

Pinky, desde detrás de mi escritorio, me hizo un gesto como diciendo: *¿lo ves?*

Yo le indiqué que quitase sus botazas de encima de mi mesa, pero ella me **sacó la lengua.**



«LA GACETA DEL RATÓN»

Grock acabó diciendo:

–... en fin, Stilton, usted es un ratón inútil, ha tenido suerte de encontrar una ayudante como ésa, que le enseña lo que es la vida, ¡no la deje escapar!

–Ejem... claro, Grock, claro...

Cuando colgué el teléfono, Pinky exclamó:

–Creo que me merezco un aumento, ¿no?

Enrojecí de rabia y entonces fui yo quien gritó a todo pulmón:

–¡PERO QUÉ AUMENTO NI QUÉ OCHO CUARTOS, SI TE ACABO DE CONTRATAR!

Ella me guiñó el ojo y murmuró:

–... no querrás que me vaya a la competencia, ¿verdad?



Al oír la palabra competencia me quedé **BLANCO** como el papel.

–Escucha, querida Pick, quiero decir, estimadísima Pick, ¿por qué me hablas de la competencia? ¿No estás cómoda en *El Eco del Roedor*, con **TÍO GERRY?**

Con una amplia sonrisa de oreja a oreja, ella contestó:

–Quince, no, dieciséis pagas al año, tres meses de vacaciones (me gusta viajar, ¿sabes?), un chófer personal (ojo, que también me gusta ir en moto), todos los gastos pagados, incluidos los de la ropa que uso para ir tan *supermoderna*.

Mientras hablaba se iba pavoneando con su enorme camiseta **TRES TALLAS DEMASIADO GRANDE**.

–Claro, ejem, queridísima, pero me parece un poco excesivo...

Ella se acarició el pelaje.

–Querido Stilton, si no te parece bien,



siempre puedo ir a ver a algún otro... ya he empezado a perfilar una idea para la biografía de Ratson... –dijo, mirando de reojo mi mesa, donde había un ejemplar de *La Gaceta del Ratón*, mi más temible y directo competidor.

Y yo me precipité afanosamente a aceptar sus condiciones.



LA AYUDANTE DE LA AYUDANTE

A la mañana siguiente, Pinky llegó a la oficina puntualísima.

Llamó a mi puerta y exclamó:

-¡Jefe, hay

NOVEDADES!

¡Hay

NOVEDADES!

La miré de reojo, desconfiando.

-Hum... ¿Has comenzado a trabajar en la biografía de Grock?

-¡Hay otra

NOVEDAD!

¿No quieres saber de

qué se trata?

-Hum... ¿De qué se trata? -pregunté con más desconfianza todavía.

-Voilà! -gritó, haciéndose a un lado. Tras ella apareció otra ratoncita, más o menos de su misma edad.

¿Y TÚ QUIÉN ERES?

-chillé.



–Ejem... –carraspeó ella dudando un instante, sólo un instante–. ¡Me llamo **MERRY!**

–¿Y qué haces aquí? Deberías estar en la escuela a estas horas.

–Jefe –exclamó Pinky mientras me daba un codazo en las costillas–, pero tú en qué mundo vives. Falta poco para **NAVIDAD**, estamos en vacaciones, ¿sabes? Por cierto, te presento a Merry, mi nueva ayudante.

Protesté:

–Pero ¿quién te ha dicho que tienes derecho a tener una ayudante?

Ella se sacó del **CINTURÓN** su **MEGA-AGENDA**, que tenía una **CALCULADORA** incorporada, y murmuró:

–A ver, sí, claro, con un poco de ayuda podré acabar la biografía de Grock en dos meses, quizá en uno... es posible que en menos...



UNA AGENDA AL AROMA DE QUESO

A pesar de todo, se me hacía la boca queso pensando en que podría tener lista la biografía de Grock con tanta rapidez.

—Vale, ¿y cuánto me va a costar la ayu-





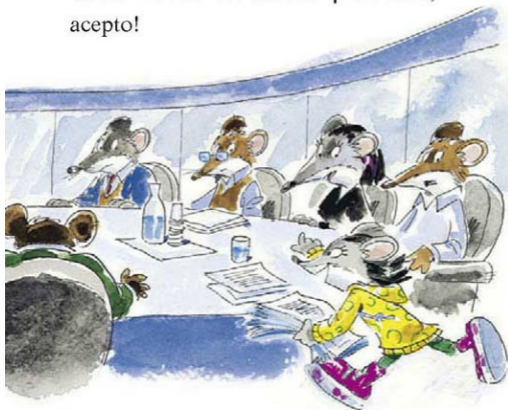
dante de la ayudante? –refunfuñé preocupado por mis finanzas.

Pinky se acercó a mí como un rayo y me susurró un cifra al oído.

–**¡NOOOOOO!** ¡Eso es demasiado! –grité **HORRORIZADO.**

Entonces ella me susurró al oído algunas palabras más.

–**¿QUÉÉÉÉÉ?** ¿Cuánto te han ofrecido en *La Gaceta del Ratón*? ¡Está bien, acepto!





Aquella tarde había una reunión de marketing con todos los cargos de la editorial.

–Señor Stilton, necesitamos productos nuevos, **MODERNOS, divertidos,** ¡cosas para los jóvenes de hoy en día! –me dijo el director comercial.

Y de repente se oyó una vocecita que decía:

¡No os preocupéis, tengo un montón de ideas!

De debajo de la butaca presidencial (la mía) apareció Pinky con una pila de papeles.

–He pensado en una agenda con un microchip incorporado y con las páginas perfumadas con aroma de queso, una serie de biografías de cantantes de rock, una mochilita con ruedas... y aún hay más: ¡aquí está el proyecto para un nuevo periódico para jóvenes! Se llamará **GENACIONAL**. El director (por decir algo) ¡podría ser yo misma!



¿CÓMO TE HAS ATREVIDO?

EL RADIO DE ACCIÓN
de Pinky se ensanchaba
poco a poco.

Todos los productos que proponía funcionaban de maravilla y se vendían como churros.

Gracias a sus ideas éramos los primeros en todas las listas de ventas. Aquella mañana, cuando entré en el despacho, estaba un poco más dormido que de costumbre: al principio pensé que me había





*Me di cuenta horrorizado de que las paredes
estaban cubiertas de grafitos...*



equivocado de puerta y que me había metido en la horrible habitacioncita que compartían Pinky y Merry para trabajar.

Después me fijé en mi escritorio, y me di cuenta **HORRORIZADO** de que aquello ¡era en realidad mi propio despacho!

Aluciné viendo las paredes: estaban cubiertas de garabatos de colores, de frases escritas, de dibujitos... ¿Qué había ocurrido con aquel color gris rata que me había recomendado el arquitecto? Estaba a punto de **EXPLORAR DE RIBI...**


¿Cómo se atrevían?

—¿Te gusta, eh? Por ser tú lo hemos hecho gratis. Sólo porque me caes bien —dijo Pinky satisfecha mientras agitaba en el aire un spray de pintura.

—¿Cómo te has atrevido...? —empecé a decir mientras me tiraba de los bigotes de pura desesperación.

Justo entonces Merry **Abrió** la puerta con



tanta fuerza que me la estampó en los morros. Tropecé con la percha y me la tiré por encima mientras metía una  en el paragüero y la otra en el enchufe del ordenador. Una descarga de al menos **DOS MIL VOLTIOS** me electrizó el pelaje. Para no caer intenté aferrarme a Pinky, pero entonces ella me roció los hocicos con pintura naranja.

¡Socooooorro! –grité.





Acudió Ratonila con rapidez, y seguidamente el resto de mis colaboradores. Se quedaron todos mirándome en silencio, hasta que Federico Van Kaas, mi director de arte, la voz de la verdad, me dijo lo que todos estaban pensando:

–Señor Stilton, pero ¿por qué se ha disfrazado de

PUNK?





¡FELICIDADES, STILTON!

Aquella tarde me fui a casa con un **humor de perros**.

Encima era **M I C U M P L E A N O S**:
¡y no se había acordado nadie!

No es que diese demasiada importancia a esas cosas, pero me habría hecho ilusión que...

En fin, le dije al chófer que me llevase hasta el cruce de la avenida Camembert, y desde allí continué a pie hasta casa.

Pasé frente a un quiosco: estaba lleno a reventar de los nuevos **productos Stilton** ideados por Pinky.

Me paré frente al escaparate de la librería: ¿cómo era posible que el librero hubiese ele-



gido únicamente las cubiertas diseñadas por Pinky?

En particular, destacaba la agenda con las páginas perfumadas con **aroma de queso**: un verdadero asco, según mi opinión, pero, evidentemente, al público le gustaba. Llegué ante la gran puerta de caoba de mi casa, subí hasta mi apartamento, saqué las llaves y entré.

De repente se encendieron todas las luces.

¡FELIZ CUMPLEAÑOS!





–¡Socorro...! Pero ¿qué...? Pero ¿quién...?
–dije mientras retrocedía sorprendido.

Un centenar de ratones, repartidos por toda la casa, cantaban a coro (haciendo **TEM-BLAR** las lámparas) una cancioncita tremenda que estaba dedicada a mí:

*-La edad te ha dado más seso,
¡por muchos años, con queso!
Oh, ratón afortunado:
¡qué ayudante te ha tocado!*

–¿Ayudante? Pero ¿qué tiene que ver la ayudante en todo esto? –refunfuñé con una horrible sospecha.

Y de repente **¡LO ENTENDÍ TODO!**

En el **centro** de la sala, en el **centro** de la atención, estaba, como siempre, ella, mi pesadilla: ¡Pinky Pick!

A su lado, mi hermana Tea, mi primo Trampita y mi sobrino Benjamín.



Tea y Pinky tenían pinta de ser **amigas de toda la vida.**

¡Amigas, aliadas, cómplices!

Y YO ERA SU VÍCTIMA.

–Eh, hermanito, qué buena idea esta fiesta, ¿no crees? Claro que... para montarla se necesitaba a alguien con buenas ideas –gritó Tea mientras abrazaba a la **pequeña** Pinky.

Y en ese momento tuve una iluminación: ¡ya sabía a quién se parecía Pinky!

¡Era exacta a mi hermana!

Estaba a punto de comerme un pedacito de cabrales, así, sólo para recuperarme de las emociones...

... cuando un manotazo en la espalda hizo que me atragantara *escandalosamente.*



–Primo, por fin has descubierto el sentido de la vida: ¡ya era hora de que **C E L E B R A S E S** algo! Claro que si no fuese por Pinky tú solo nunca hubieses pensado en ello, tan **TONTITO** como siempre. Siempre encerrado en esa oficina gris rata, que huele a humedad... lo encuentro un lugar tan *deprimente*... ¡Por suerte lo has cambiado de una vez! Aunque últimamente veo que te cuidas mucho:





¡salmón, ostras, caviar, champán! Has empezado a pensar a lo grande, ¿eh?, porque antes eras más tacaño que una rata... –dijo mi primo Trampita señalando el festín que alguien (¿¿¿quién???) había preparado en mi salón.

Trampita tenía razón: salmón, ostras, caviar y champán: pero ¿de dónde salía todo eso?

Tuve una horrible sospecha...





Mi sobrino Benjamín me tiró de la manga de la chaqueta.

-Tío Gerry, ¡qué encantadora es Pinky! ¿Me la presentas?

Como si estuviese hipnotizado, yo era incapaz de despegar los ojos de



la costosísima decoración **FLORAL** de

la habitación (¡enormes ramos de orquídeas!), de aquella especie de *alfombra de seda*

de color fucsia que iba desde

el pasillo hasta el salón, hasta que me di

cuenta, horrorizado, de que a cada invitado se le había regalado un recordatorio de la velada:

¡una pequeña quesera **PLATINO** con un diamante en la tapa!



NEGATIVO BORROSO

Con un **ESCALOFRÍO**, me di cuenta de que en la sala había una *banda* a la última moda que tocaba música *post-post-post-post moderna...*

Yendo y viniendo entre los invitados, sacando instantáneas, había un fotógrafo famosísimo, **NEGATIVO BORROSO.**

–Pero... pero... ¿ése no es...? –tartamudeé.

–¡Sí, querido! ¡Es él! ¡El gran Negativo en persona! –respondió mi hermana con aires

de suficiencia–. No hemos reparado en gastos para tu fiesta de cumpleaños. Estás emocionado, ¿no? ¡Ya verás qué fotos!

Negativo se me acercó.

–¡Stiiiiiiiiilton!





¡AMIGO MÍO! ¡Mira qué fotos acabo de hacer, así, sin pensarlo y sin que te dijeses cuenta! ¡Ah, las mejores fotos son las robadas!



Yo observé las instantáneas, poco convencido. En una se veía un primer plano de una pata, una repre-

sentaba un ratón sin cabeza: a mí me parecieron fotos hechas por un loco furioso.

—*¡Genial!* Absolutamente *¡genial!* ¡Cómo se nota que las fotos de Negativo son únicas, especiales, irrepetibles! —exclamó Tea entusiasmada.





Yo me aclaré la garganta:


–Ejem, hermanita, y todo esto... ¿quién va a pagarlo? –pregunté bajo los efectos de un sudor frío.





¡QUÉ IDEA MÁS BRILLANTE!

Tea se puso a reír:

—¿Que quién paga todo esto? ¡Tú, naturalmente! Pinky lo ha organizado todo. Imagínate, qué encanto, se ha ofrecido a organizar la fiesta de tu cumpleaños, y ni siquiera ha querido ser recompensada, ha dicho que lo hacía gratis, ¡sólo por la amistad que os une! Pero el detalle más encantador aún está por venir: dentro de poco llegará un *poeta famosísimo* que recitará un poema compuesto en tu honor (quizá el poeta era un poco caro, pero merecía la pena). Además, se lanzarán al aire mil  de colores, ¡piensa qué bonito golpe de efecto! Por los fuegos de artificio no te preocupes: ya tene-



mos a cuatro expertos en el terrado, y dentro de poco asistiremos a los fuegos artificiales más bellos que se puedan imaginar. Y el **PASTEL DE CUMPLEAÑOS**... ésa sí que es una buena sorpresa –dijo Tea con aire soñador–. Ésa, a decir verdad, ha sido una idea que Pinky y yo hemos tenido a la vez. Esa ratoncita y yo estamos en la misma longitud de onda.





»Pues como te iba diciendo: es un pastel de diez pisos, cada uno de un metro de altura. Está hecho de queso fresco, con una capa interna de nata. En el último piso hay un ratón alado tallado en parmesano. El pastel está decorado con bolitas de manchego y **GUINDAS EN ALMIBAR**. No te cuento lo difícil que ha sido realizarlo, pero nosotras (Pinky y yo), nos hemos dicho: ¡sólo lo mejor para nuestro Geronimo! ¡Se merece lo mejor, por supuesto! Imagínate que la pastelería más cara de Ratonía ha tenido que **CERRAR** durante una semana entera para poderse dedicar exclusivamente a tu pastel: ¡veinte pasteleros trabajando día y noche!

Me empezaba a *dar vueltas la cabeza*.

Me senté en un sofá para no desmayarme así, en medio de la sala: no me pareció de buen gusto.



Al fin y al cabo, yo era el rey de la fiesta.

–*No teníais que hacerlo... de verdad, no era necesario...* –conseguí balbucear.

Entonces empezaron a revolotear ante mis ojos, como si fueran espectros invocados por un **HECHICERO**, un montón de cifras exorbitantes, cheques con doce ceros... y me desmayé.

Me desperté sobre el sofá del salón, justo mientras Trampita me echaba en los morros el contenido de una cubitera de hielo.

–**¡Primo! ¡Primo! ¡Reacciona!**

–Se-seguro que recordaré este cumpleaños –conseguí apenas tartamudear mientras me iba recuperando.

–¡Jefe, jefeeeeeee! ¿Te ha gustado la fiestecita? –gritó Pinky.

–**¡INOLVIDABLE!** –refunfuñé.

Entonces intenté levantarme.

–¿Le habéis dado ya la noticia? –le susurró Tea a Pinky.



–¿El qué? ¿Qué pasa ahora? ¿Qué me estáis escondiendo? –pregunté con aire de sospecha.

–Primito, Pinky ha tenido una idea genial, absolutamente genial, ¡un viaje al **POLO NORTE**! ¡Partimos mañana mismo!

–Pero ¿qué pinta el Polo Norte en todo esto? –pregunté perplejo.

–Tiene que ver, y mucho... Pinky ha cerrado un acuerdo con **RAT TV** para celebrar la Nochevieja con una fiesta en el Polo Norte. Mañana por la mañana salimos hacia el campamento para organizarlo todo.

¡FALTA POCO PARA AÑO NUEVO, PRIMO!

–Te lo ruego, no me grites en la oreja tú también –murmuré resignado–, o tendré un ataque de nervios.



¿ESTÁS LISTO, JEFE?

Pasé una noche terrible, llena de pesadillas, y a la mañana siguiente, al amanecer, me despertó el sonido **ESTRIDENTE** del timbre. Me arrastré hasta la puerta sin hacer ruido y cuando abrí me encontré cara a cara con mi primo Trampita, mi sobrino Benjamín y, cómo no, la imparable Pinky.

–¿Qué, estás listo? –preguntó Trampita.

–¿Todo a punto, jefe? –exclamó ella.

Me ofreció unas botazas forradas de **PIEL DE GATO SINTÉTICA**, un abrigo de forro polar, orejeras, guantes, etcétera, etcétera, todo ello de color fluorescente, por supuesto.

–¿Por qué debería camuflarme así? Dentro

¿ESTÁS LISTO,



JEFE?



de poco es Nochevieja, ¡no Carnaval!... y, además, ¿dónde está Tea? –pregunté con tono de sospecha.

Como respuesta a mi pregunta, oí un ruido encima de mi cabeza.

Era un helicóptero.

Levanté la vista, preocupado.

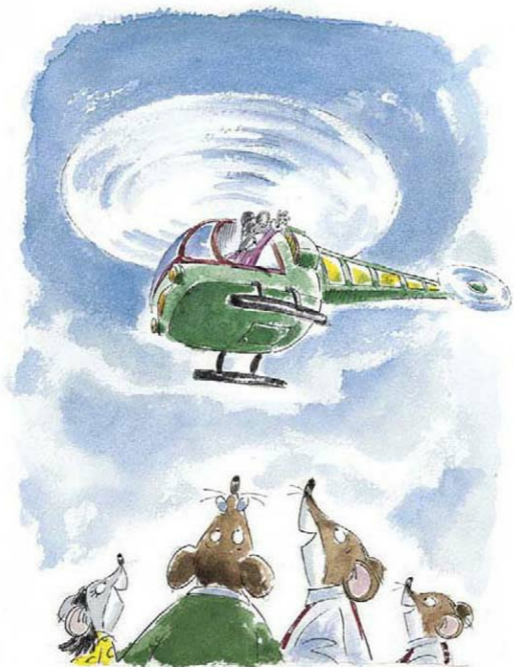
**POBRE DE MÍ, MIS SOSPECHAS ERAN
FUNDADAS.**

Sobre nosotros había un helicóptero de cuya ventanilla sobresalía la cabeza de una ratoncita de pelaje claro y jits violeta: era mi hermana Tea.

–¡Todo el mundo a bordo! ¡Partimos de inmediato!

–¡Ni hablar! Vosotros id donde os dé la gana... pero yo me quedo aquí, estad bien seguros, no pienso ir a ningún lado... ¡o no me llamo

GERONIMO STILTON!



... oí un ruido encima de mi cabeza. Era un helicóptero.



UN DÍA ME LO AGRADECERÁS

Diez minutos después estaba sentado en el helicóptero y vestido de **COLORINES FLUORESCENTES**. Por suerte no nos acompañaba Negativo Borroso; no podía fotografiarme con esa pinta: me hubiera muerto de vergüenza.

De un humor de perros, me fijé en Pinky, que me guiñaba el ojo con picardía.

—¡Ya verás, jefe, qué fantástica fiesta montamos en el **POLO**! ¡Será una Nochevieja excepcional, saldremos en todas las televisiones de la isla!

—¡Y toda la culpa será tuya! —mascullé.

—¡Pero, jefe, que todo esto lo he hecho por ti! ¡Sé que *adoras* la notoriedad y que harías



cualquier cosa por salir en la tele o en la primera página de un periódico! ¡Venga, no lo niegues, en el fondo sé que te gustaría! Te lo aseguro, un día me lo agradecerás! –exclamó ella.

Fue un viaje **largo**. De hecho, me pareció **i n t e r m i n a b l e**.

¡TENÍA UN CANGUELO TREMENDO!

Tea y yo somos hermanos, pero hacemos un extraño contraste: ella es valiente, siempre está lista para todo, mientras que yo soy un ratón intelectual, sedentario e incluso cobarde, lo confieso.

Así, después de extremos sufrimientos morales y físicos (siempre me mareo), alcanzamos a ver el Polo.



¡POLO! ¡POLO! ¡POLO!

–¡Todo listo para el aterrizaje! –anunció mi hermana quitándose el casco e *inclinando* el helicóptero peligrosamente.

Bajo nosotros pude ver un barco que surcaba el mar. Parecía tan grande como un portaaviones.

Era un barco **rompehielos**.

–¡Ya hemos llegado! –dijo Tea, y se dirigió directamente al puente de la nave.



¡POLO!



¡POLO! ¡POLO!

El helicóptero se posó suavemente sobre aquella superficie a pesar de que el viento soplaba con fuerza.

Cuando las hélices dejaron de girar bajamos del aparato.

Nos recibió el comandante de la nave, Ratademar Nelson.

–¡USTED DEBE DE SER STILTON, GERONIMO STILTON! –gritó, con el típico tono militar–. ¡YO SOY NELSON, RATADEMAR NELSON! –se presentó.

En cuanto vio a mi hermana palideció de emoción, después la felicitó por el aterrizaje.



¡POLO!



¡POLO! ¡POLO!

–¡Qué arte, qué **DELICADEZA!** –exclamó besándole la pata con galantería–. ¡Usted tendría un brillante futuro en la marina, querida señora mía!

Tea había causado sensación, como siempre. Pinky sacó su agenda y empezó a leer.

–¡Todo el mundo a sus puestos, chicos!
¡Pasado mañana es Nochevieja!

El comandante intentó informarse:

–**EJEM, MI COMPAÑÍA NAVIERA ME HA DICHO QUE DEBÍA PONER A VUESTRA DISPOSICIÓN MI NAVE PARA UNA INICIATIVA ESPECIAL. ¿DE QUÉ INICIATIVA SE TRATA?**

–Oh, verás, será

muy divertido...

–respondió Tea con vaguedad.

–¡Sí, una **auténtica locura!** –dijo Pinky añadiendo más dudas aún.

El comandante me llevó aparte y me preguntó con impaciencia:

–**ESCUCHE, STILTON, DEBO HACERLE**



DOS PREGUNTAS IMPORTANTÍSIMAS. LA PRIMERA ES: ¿DE QUÉ TIPO DE INICIATIVA SE TRATA? LA SEGUNDA ES: ¿SU HERMANA ESTÁ CASADA? ¿PROMETIDA? ¿SOLICITADA, EN DEFINITIVA?

Yo intenté no dar detalles.

–Ejem, la iniciativa especial es una **fiesta**...
 –¿UNA FIESTA? ¿AQUÍ? ¡PERO ESTO ES UN BARCO SERIO! –protestó Nelson escandalizado.

–En cuanto a mi hermana –continué precipitadamente tratando de cambiar de tema–, está libre, disponibilísima, es más, si quiere **QUEDÁRSELA** en su nave y llevársela de viaje por todo el mundo ¡yo le doy mi permiso





UNA SILUETA EN LA NOCHE

En ese preciso instante oímos unos cuantos grititos. Eran Tea y Pinky.

–¡Este lugar es fantástico! ¡Organizaremos aquí la **fiesta!** –gritaba mi hermana.

Mi ayudante añadió:

–Perfecto, aquí pondremos los altavoces del estéreo, allí las provisiones (así, a ojo, he contado que seremos unas quinientas o seiscientas personas, o puede que mil o mil doscientas) y allí –e indicó un rótulo que decía:

OFICINA DEL COMANDANTE NELSON
que colgaba de la puerta de una habitación–, ... allí meteremos a la banda de rock.



Vi a Nelson palidecer.

Otra víctima de Pinky...

Salí al puente. El aire era de un gélido que cortaba, y descendía por la garganta como hielo líquido.

Pensativo, me apoyé en la barandilla de acero y me fijé en las olas grises que se estrellaban en la proa convirtiéndose en dos bigotes de espuma, a izquierda y derecha de la nave.

Alguien accionó la sirena de niebla y ese sonido reverberó de manera lúgubre en la niebla. Caía la noche.

Pero... ¿qué era aquella silueta que se entreveía a proa, justo frente a la nave?

Parecía un... Se diría que era un...

Me limpié las gafas para ver mejor y volví a fijarme con atención:

¿Era una **PESADILLA?** ¡No, era un iceberg!

—¡Socorrooooo! —grité, pero mi voz salió débil y apagada por culpa de la niebla.



»¡Auxiliooooo! ¡Sálvese quien pueda! –grité aún con más fuerza.

Nadie respondió. Una espesa niebla me envolvía y no se veía más allá de las propias





narices. Parecía que la nave estuviese desierta.

-¡Socorroooo! ¿Hay alguien ahí? -grité desesperado.





¡ADIÓS BARCO!

De repente oí unos gritos y los motores cambiaron de ritmo. Luego el barco pareció enarbolarse encima de las olas, intentando detenerse.

La masa gris estaba cada vez más cerca. Ahora incluso se distinguía su perfil agudo y amenazador.

Corrí adentro para avisar a mis compañeros. Pero no los encontraba por ningún lado: la confusión era total.

—¡PREPARAD LAS CHALUPAS DE SALVAMENTO! —gritó Nelson.

—¡Tea! ¡Benjamín! ¿Dónde estáis? —chillé desesperado.

Entonces se oyó un ruido ensordecedor,

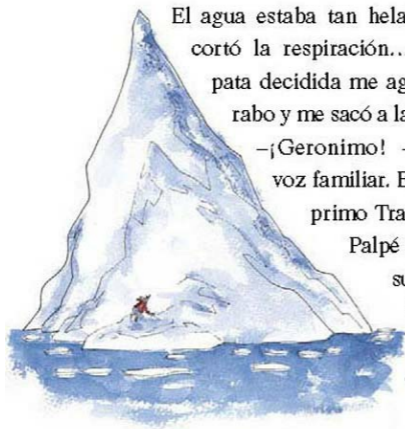


como si dos montañas chocasen la una contra la otra.

La nave empezó a hundirse.

El puente se inclinó de improviso y yo resbalé y caí directamente hacia el agua. Desesperado, me agarré a la barandilla pero una ola que me pareció gigantesca estalló contra el puente arrastrándome al mar.





El agua estaba tan helada que me cortó la respiración... pero una pata decidida me agarró por el rabo y me sacó a la superficie. –¡Geronimo! –gritó una voz familiar. Era la de mi primo Trampita.

Palpé incrédulo la superficie de hielo donde ahora me encontraba: aquello no era una chalupa de salvamento,

¡era un **iceberg!**

¡El iceberg que nos había embestido!

–¿Dónde están los otros? –pregunté agotado.

Los conté: estaban Trampita, Tea, Benjamín... y Pinky.



Pasaron las horas, pero la niebla continuaba densa. Estábamos cansados y muertos de frío, con la moral por los suelos

¿Cómo acabaría todo aquello? ¿Adónde nos llevaba el iceberg, arrastrado por la corriente?

La enorme, peligrosa masa blanca del iceberg parecía que nos amenazaba en todo momento. Excavamos un refugio en el hielo y nos apretamos unos contra otros para calentarnos.

Noté cómo el iceberg se desplazaba lenta pero constantemente.

De vez en cuando se oían unos crujidos inquietantes, como si la enorme masa helada fuese a romperse de repente.

Pasamos sólo un día sobre el iceberg, pero nos pareció una eternidad. La situación era realmente crítica: el frío me había congelado hasta los bigotes y sentía que estaba enfermando, como mínimo, de pulmonía doble.



Además, mi botiquín de urgencias que siempre llevo conmigo para este tipo de situaciones había ido a parar al fondo del mar, junto con el barco.

Por si eso fuera poco, en un momento dado, Trampita me dijo que se sentía desfallecer y que lo daría todo por un buen pedazo de **MANCHEGO CURADO** de esos que con sólo olerlos notas un agradable cosquilleo en los bigotes. No paraba de nombrar quesos y quesitos, provocándonos a todos un hambre terrible.

Finalmente, al amanecer del segundo día pareció que la niebla se aclaraba un poco.

Oímos un ruido extraño: sí, ¡era un helicóptero!

Cuando estuvo más cerca, nos dimos cuenta de que llevaba escrito **RAT TV**.

—Hey, ¿veis qué lleva escrito? ¡**RAT TV**! Entonces, quizá sí que hemos conseguido llegar al Polo Norte, ¿no?



El viento nos trajo el eco de una música lejana. Vi un barco que se acercaba.

—¡S ¡ ¡ ¡ ¡ ¡ ¡ ! —chillaron Tea y Pinky mientras se ponían a bailar.

—¡Venga, ánimo, jefe, baila con nosotros, a ver si te calientas!





POBRE NELSON

Subimos a bordo de la nave.

Allí encontramos a todos los roedores del otro barco, que habían sobrevivido al naufragio.

Lo **celebramos** con gran alegría.

También estaba el comandante Nelson, que al ver a mi hermana palideció y se arrodilló a sus pies.

–¡Oh, adorada mía! ¡Estaba a punto de perder toda esperanza de volverla a ver!

Tea se rió, halagada, y le ofreció la pata para que se la besase.

–Ah, comandante, ¿también usted por aquí?
¡Pero qué coincidencia!

Meneé la cabeza mientras observaba al capi-



tán. ¡Qué papelón, pobrecito! ... Es curioso cómo hasta los roedores más duros de corazón se deshacen como un tranchete cuando ven a una bella ratoncita. ¡Ah, el amor!





UNIFORME DE GALA

La fiesta empezó a las diez.

Nos situamos todos en el puente, mientras las cámaras de **RAT TV** transmitían en directo aquella fantástica Nochevieja en el Polo.

Nelson lucía el uniforme de gala blanco y se pavoneaba por todo el puente.

-¿TODO BIEN, STILTON? -gritó.

-¡Sí, sí, todo bien, gracias! -murmuré.

Caramba, ¿por qué tenían todos que gritarme de aquella manera? Me iban a dejar sordo.

Nelson se relamió satisfecho los bigotes.

-NO ESTÁ NADA MAL ESTE BARCO. NO COMO EL MÍO, CLARO...



-¿Y qué pasará con su barco? -pregunté.

-**BAH, NO IMPORTA, ESTABA ASEGURADO** -respondió él como si no ocurriese nada.

En ese instante llegó Tea.

Nelson cambió automáticamente de voz y adoptó un tono *empalagoso, de una cursilería que daba grima:*

-Adorada mía, ahora que está aquí también la luna parece más bella en el cielo...

Ella respondió:

-¡Oh, comandante Nelson, qué galante es!
¡Y qué elegante va!

Él se pavoneó dentro del uniforme.

-¿Usted cree?, esto no es nada...

Entonces arrancó a hablar:

-¿Ve esta medalla al mérito de guerra? Me la concedieron hace diez años, cuando en una acción heroica salvé un submarino



cerca de la isla de Rathos. Esta otra es la cruz de oro al mérito, y me la concedieron por una razón bien...

Ella daba grititos de entusiasmo:

—¡Ooooooooooh! ¿De verdaaaad?

Tiene que explicármelo todo, absolutamente todo sobre usted...





NOCHEVIEJA EN EL POLO

Hacia las once y media me alejé del puente, hacia proa, para encontrar un poquito de tranquilidad.

Tenía necesidad de estar solo.

Odio el ruido.

Odio la gente que me grita al oído.

Odio la música demasiado alta...

Pero, sobre todo, **o**odio la Nochevieja.

No soporto esta obligación de celebrarla cuando, en realidad, preferiría pasar una velada tranquila frente al televisor, retrepado en mi butaca de piel de gato ecológica, mirando una película romántica y picando patatas fritas al queso.

Volví a la sala de baile: la música continuaba a un volumen ensordecedor.

Pinky, subida en lo alto de un taburete al lado de la banda, chillaba:

-¡MÁS ALTO, MÁS ALTO!

Todo el mundo estaba bailando desenfrenadamente, y parecían divertirse con locura.

Yo los observaba de lejos, pensativo.

Benjamín bailaba con Pinky, Tea con Nelson.

De repente oí una vocecita a mis espaldas.

-Ejem, jefe, ¿cómo va todo?

Era Merry.

Tenía pinta de estar abatida.

-¿Qué haces aquí? ¿Por qué no estás divirtiéndote, bailando con los demás?

Ella bajó la mirada.

-Nadie me ha sacado aún a bailar.

Pensé un momento. Entonces le dije con gentileza:

-Pero... ¿cómo es posible? Si tú eres una ratoncita fascinante...

—¿Lo dices de verdad? ¿Crees que soy fascinante? —dijo un poco más animada—, ¿Fascinante de verdad, jefe? —gritó a pleno pulmón.

—¡Síiiii! Eres fascinante, pero no me grites en la oreja, por favor —imploré.

Entonces añadí:

—¿Quieres bailar conmigo?

Ella gritó entusiasmada y corrió hacia la pista.





EL ALBA DE UN NUEVO DÍA

Siempre intento ser honesto con los demás.

También lo seré esta vez.

Pensaba que sufriría una perforación de tímpanos por culpa del exceso de volumen de la música, que me aburriría mortalmente, que no me gustaría bailar... Y en cambio, ¡me divertí con **Locura!!!**

Merry y Pinky me enseñaron a bailar la salsa, el merengue, el **rock aeróbico**, el hip-hop...

Descubrí que las patatas fritas con ketchup están buenísimas... y que es muy divertido hacerse un tatuaje con henna.

Intentaron ponerme un piercing en la cola, pero me negué.



¡Todo tiene un límite!

Los de la **RAT TV** habían organizado una competición de tangos: ganaba quien aguantaba más tiempo en la pista. Participamos todos, incluso yo, de pareja con Merry. Bah, seguro que no os lo creéis, pero ganamos el primer premio: fuimos los últimos en





salir de la pista de baile, bailamos durante ocho horas pero yo, no sé por qué, ni siquiera estaba cansado. Cuando al final incluso los jueces se durmieron tuvimos que parar... ¡Fue una verdadera lástima!
Hacia las cinco de la madrugada los camareros dieron una vuelta entre los exhaustos





invitados: repartían café caliente y pastas. Todos juntos, emocionados, observamos el sol que salía en el horizonte, un amanecer maravilloso, el alba de un nuevo día, de un nuevo año.

¿Quizá, incluso de una nueva vida?



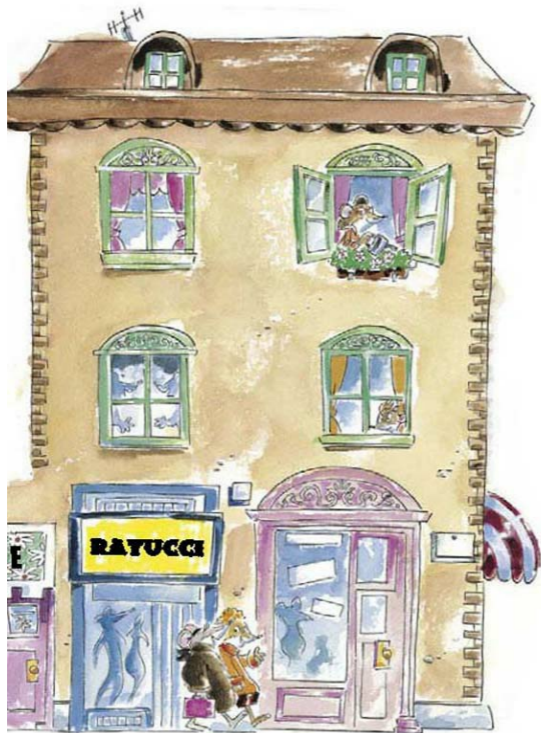


OTRA VEZ EN LA OFICINA

No se puede echar marcha atrás, aunque se quiera.

Yo ya no era el mismo roedor... *había cambiado*. Con gran sorpresa por mi parte, notaba que la música clásica ya no me interesaba tanto como antes.







Cuando escuchaba una canción **ROCK**, me sorprendía cantándola a mi pesar.

Tenía los armarios llenos y bien ordenados con trajes de las lanas más finas. Americanas de cachemir con **botones dorados** y chalecos de terciopelo de estilo clásico, ésa había sido mi vestimenta hasta entonces.

Pero una vez te has puesto un par de tejanos, ¿cómo olvidar esa **FANTÁSTICA SENSACIÓN DE LIBERTAD?**

Así, contemplaba perplejo las corbatas tan bien colgadas en el armario, los zapatos brillantes de excelente cuero, y me daba la impresión de que todo aquello pertenecía a otro roedor. Un día no pude más y telefoneé a Pinky:

—Ejem, me gustaría pedirte un favor... —y entonces lo solté—: ¿Querrías acompañarme a comprarme un nuevo

vestuario?



Siguió un extraño silencio al otro lado de la línea.

Podía imaginar a Pinky conteniendo las risas.

Entonces llegó la respuesta:

–Ok, jefe. Dentro de diez minutos. Llénate bien la billetera de dinero.

Ella me llevó de un lado a otro de la ciudad.

Fue una tarde *loca, loca, loquisima.*

*Me compré tejanos de todos los colores y modelos:
azul oscuro, azul desteñido, negro, gris, apedazados,
de tiro alto, de tiro bajo, con dobladillo,
sin dobladillo, con cremallera, con botones.
Me probé chaquetas, chaquetillas y chaquetones,
cinturones grandes y pequeños, anchos
y estrechos, camisetas por encima del ombligo
y camisetas en las que cabíamos tres como yo...*



EL TOQUE DE GRACIA

Para conseguir el toque de gracia, Pinky me llevó a una tienda donde me probé **(no exagero)** centenares de gafas de sol.



-Uhhmm, no... con éstas tienes pinta de bobo. No, con éstas parece que trabajes en una funeraria...





con éstas pareces un mafioso. Ah, quizá éstas... no, no, no, de ningún modo. Eres un caso perdido, jefe... lo que pasa es que tienes el morro equivocado. Yo estaba deprimido.



¿El morro equivocado?

¿Qué significaba eso?

El dependiente de la

tienda, con aire de superioridad, exclamó:

–Mire, eso no es culpa suya... usted tiene un morro particular... las gafas de sol no



quedan bien a todo el mundo... ¿No necesitará, por casualidad, unas buenas gafas graduadas? ¿Sabe? *A su edad le podrían ser bastante útiles...*

Encajé el golpe sin inmutarme.

En un momento dado Pinky soltó un grito sobresaltándome:

—¡Ya está, jefe! ¡Me juego el sueldo de un año a que estas gafas están hechas para ti!



¡Estas gafas están hechas para ti!



BRISA RENOVADORA EN LA REDACCIÓN

Aquella mañana, cuando entré en la oficina, la secretaria no me reconoció.

–Pero... señor Stilton... ¿Qué...? **CÓMO SE HA PUESTO...** Es decir... ¿por qué se ha vestido así...?

Yo me dirigí directamente a mi despacho.

¡A partir de hoy, todo va a cambiar! Por lo pronto en mi despacho quiero muebles totalmente diferentes, modernos, quizá un poquito alocados, de colores alegres, no sé, amarillo, rojo, azul, verde, e incluso fucsia o naranja, ¿por qué no? Y en el rincón un mueble-bar para el aperitivo, en el que siempre habrá patatas fritas, aceitunas y cositas para picar...



Mi secretaria tomaba nota.

–Sí, señor Stilton; por supuesto, señor Stilton... ¡ahora mismo llamo al arquitecto para que se encargue de ello!

Cuando ya se alejaba por el pasillo le grité:

–Y dígame al arquitecto que necesito un lugar para el estéreo... ¡Será un estéreo enorme, con altavoces de trece mil vatios cada uno! ¡Y también un subwoofer tan grande como una nevera! ¡Algo que hará estremecer los tímpanos!





!!!SENSACIONAL!!!
!!!SENSACIONAL!!!

Después salí de mi despacho y *subí* al piso de arriba.

Llamé a una puerta donde había un cartel en el que ponía:

“Redacción de Sensacional”

De dentro salía un griterío de mil demonios y de vez en cuando se oía algún gritito que otro.

La puerta se abrió.

En la habitación, con las paredes recubiertas de grafitos fluorescentes, había cinco o seis mesas repletas de papeles.

Las pantallas de los ordenadores mostraban diseños de colores chillones.



La música, como solía ocurrir, estaba a un volumen **altísimo**: reconocí rápidamente la última canción de Grock, y así, a dos patas, improvisé unos pasos de baile. ¡Qué queréis, llevo el ritmo en la sangre...!

–¡Hola, jefe, choca esos cinco! –me saludó Pinky mientras bajaba el volumen del estéreo.

Merry y las otras chicas me salieron al encuentro agitando un periódico en las manos. –He aquí el primer número de la nueva revista **SENSACIONAL**. En cubierta hay una foto de Grock. Dentro hay una *sensacionalia*, es decir, una recopilación especial. En el periódico hay información sobre las últimas tendencias de la moda, sobre los secretos de las estrellas, etcétera, etcétera. Por cierto, jefe, ¿te acuerdas de que el concierto es esta tarde?

–¿Cómo podría olvidarlo? –respondí ilusionado.

Pinky observó:

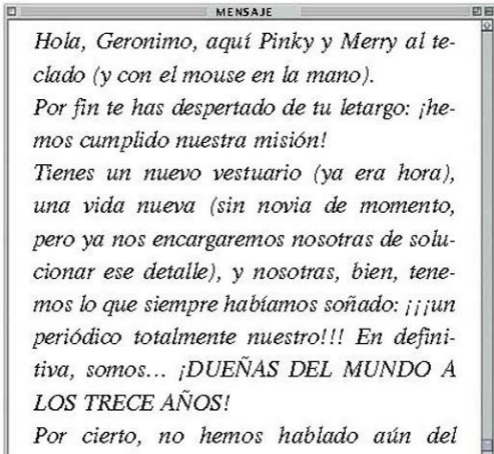
—¡Tú sí que **vales**, jefe! ¿Quién hubiera dicho nunca que de aquel ratón aburrido y somnoliento te convertirías en un tipo tan auténtico? No me hubiera apostado ni un pelo del bigote, y ahora, mira tú...





QUERIDO STILTON...

Hoy he recibido el siguiente e-mail:



SUELDO, ¡o quizá deberíamos hablar del AUMENTO! Sí, porque somos dos (paga doble) ¡y verás cuando te presentemos la lista detallada de todos los extras!

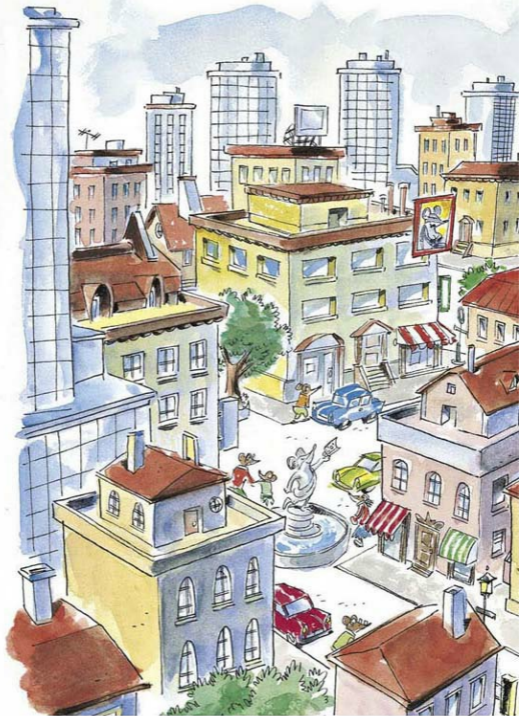
Por cierto, hemos llegado a la conclusión de que como eres un carroza te deberías dedicar al bridge.

No te preocupes por el próximo libro, querido, ¡ya lo escribiremos nosotras en tu lugar!

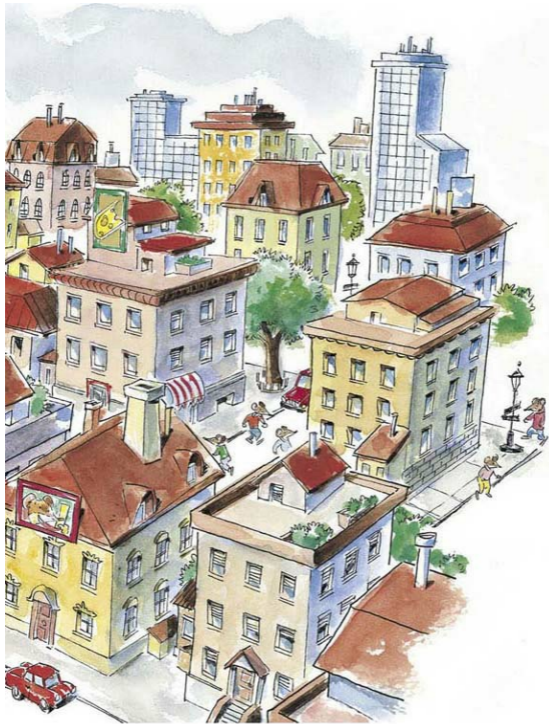
¡Hasta luegoooooo!

Pinky y Merry

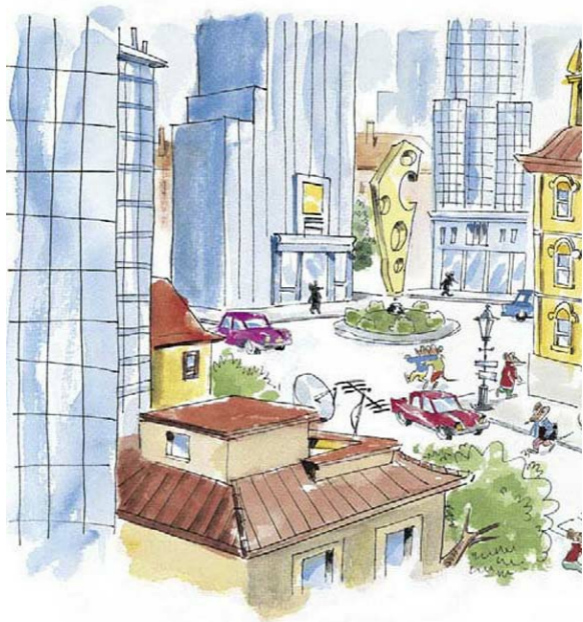




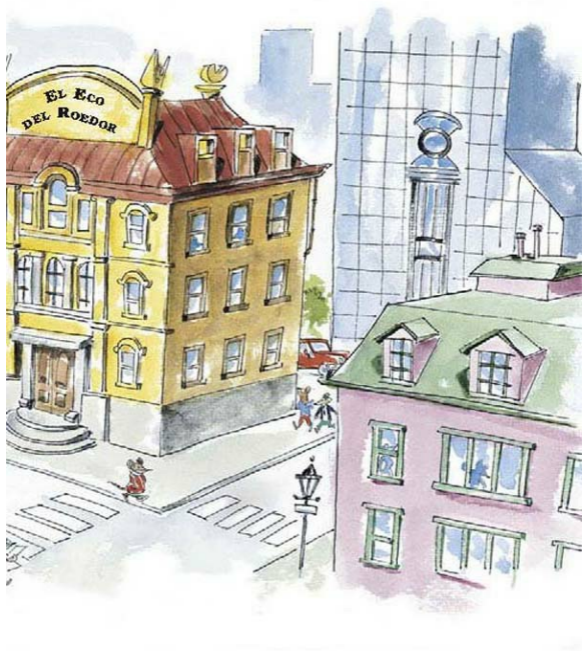
*Muchos lectores nos preguntan quiénes somos,
dónde trabajamos...*



*En primer lugar, aquí está Ratonía,
¡nuestra ciudad!*



Aquí está nuestra editorial, que es toda una leyenda: ¡El Eco del Roedor!



Y por último, la redacción del nuevo periódico
iBENSACIONAL!

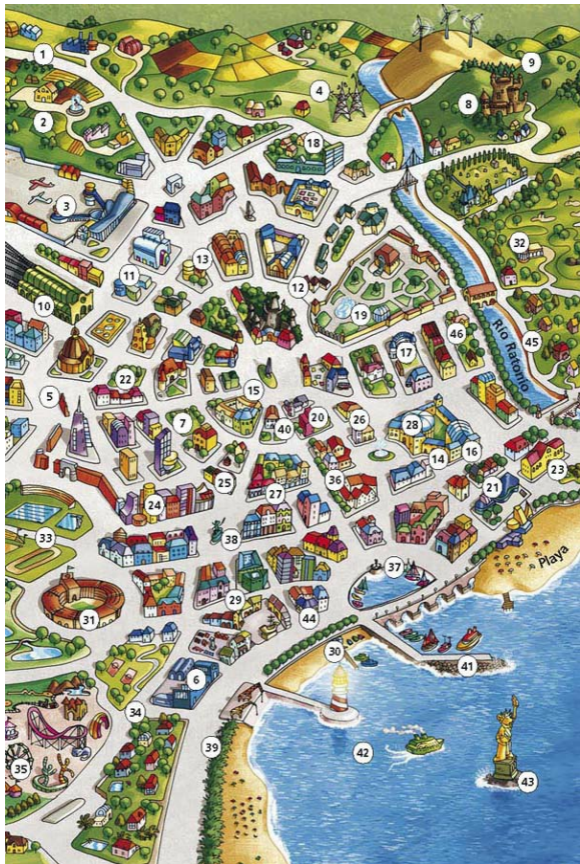




El Eco del Roedor
Redacción



1. Entrada
2. Imprenta
(aquí se imprimen los libros
y los periódicos)
3. Administración
4. Redacción (aquí trabajan redactores,
diseñadores gráficos, ilustradores)
5. Despacho de Geronimo Stilton
6. Helipuerto



Ratonia, la Ciudad de los Ratonés

1. Zona industrial de Ratonia
2. Fábricas de queso
3. Aeropuerto
4. Radio y televisión
5. Mercado del Queso
6. Mercado del Pescado
7. Ayuntamiento
8. Castillo de Morrofinolis
9. Las siete colinas de Ratonia
10. Estación de Ferrocarril
11. Centro comercial
12. Cine
13. Gimnasio
14. Sala de conciertos
15. Plaza de la Piedra Cantarina
16. Teatro Fetuchini
17. Gran Hotel
18. Hospital
19. Jardín Botánico
20. Bazar de la Pulga Coja
21. Casa de tía Lupa y Benjamín
22. Museo de Arte Moderno
23. Universidad y Biblioteca
24. «La Gaceta del Ratón»
25. «El Eco del Roedor»
26. Casa de Trampita
27. Barrio de la Moda
28. Restaurante El Queso de Oro
29. Centro de Protección del Mar y del Medio Ambiente
30. Capitanía
31. Estadio
32. Campo de golf
33. Piscina
34. Canchas de tenis
35. Parque de atracciones
36. Casa de Geronimo
37. Barrio de los anticuarios
38. Librería
39. Astilleros
40. Casa de Tea
41. Puerto
42. Faro
43. Estatua de la Libertad
44. Oficina de Metomentodo Quesoso
45. Casa de Patty Spring
46. Casa del abuelo Torcuato

Isla Corsaria

Por aquí, al Estrecho de la Rata Ratada

Por aquí pasan las ballenas



Isla Tortuga

Galeón de los Gatos Piratas



Atolón de las Islas Felices

Bahía de Delfines

Golfo del Diente Podrido

Archipiélago de la Rata Pestilenta

Barrera coralina

Por aquí, al océano Rático Meridional

Puerto Fétido

Cala del Gato Arrabalero

Puerto Asco



Aquí tiburones

Puertorratón

Ratonkfurt

Por aquí, al mar de los Bigotes Vibrantes

Puerto Crostón

RATONIA

Faro Casposo

Isla Despallejada

Pacio Aflorante

Por aquí, al mar de los Ratazos



ISLA DE LOS RATONES

La Isla de los Ratones

1. Gran Lago Helado
2. Pico del Pelaje Helado
3. Pico Vayapedazodeglaciar
4. Pico Quetepelasdefrío
5. Ratikistán
6. Transratonia
7. Pico Vampiro
8. Volcán Ratífero
9. Lago Sulfuroso
10. Paso del Gatocansado
11. Pico Apestoso
12. Bosque Oscuro
13. Valle Misterioso
14. Pico Escalofrioso
15. Paso de la Línea de Sombra
16. Roca Tacaña
17. Parque Nacional para la Defensa de la Naturaleza
18. Las Ratoneras Marinas
19. Bosque de los Fósiles
20. Lago Lago
21. Lago Lagolago
22. Lago Lagolagolago
23. Roca Tapioca
24. Castillo Miaumiau
25. Valle de las Secuoyas Gigantes
26. Fuente Fundida
27. Ciénagas sulfurosas
28. Géiser
29. Valle de los Ratones
30. Valle de las Ratas
31. Pantano de los Mosquitos
32. Roca Cabrales
33. Desierto del Ráthara
34. Oasis del Camello Baboso
35. Cumbre Cumbrosa
36. Jungla Negra
37. Río Mosquito





❑ 1. Mi nombre es Stilton, Geronimo Stilton



❑ 2. En busca de la maravilla perdida



❑ 3. El misterioso manuscrito de Nostrarratus



❑ 4. El castillo de Roca Tacaña



❑ 5. Un disparatado viaje a Ratikistán



❑ 6. La carrera más loca del mundo



❑ 7. La sonrisa de Mona Ratsa



❑ 8. El galeón de los gatos piratas



❑ 9. ¡Quita esas patas, Caraqueos!



❑ 10. El misterio del tesoro desaparecido



❑ 11. Cuatro ratones en la Selva Negra



❑ 12. El fantasma del metro



❑ 13. El amor es como el queso



❑ 14. El castillo de Zampachicha Miamiau



❑ 15. ¡Agarraos los bigotes... que llega Raticoni!



❑ 16. Tras la pista del yeti



□ 17. El misterio de la pirámide de queso



□ 18. El secreto de la familia Tenebrax



□ 19. ¿Querías vacaciones, Stilton?



□ 20. Un ratón educado no se tira ratopedos



□ 21. ¿Quién ha raptado a Lánguida?



□ 22. El extraño caso de la Rata Apestosa



□ 23. ¡Tortorratón quien llegue el último!



□ 24. ¡Qué vacaciones tan superrráticas!



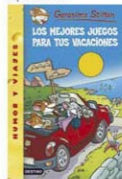
□ 25. Halloween... ¡qué miedo!



□ 26. ¡Menudo canguelo en el Kilmarrario!



□ 27. Cuatro ratones en el Salvaje Oeste



□ 28. Los mejores juegos para tus vacaciones



□ 29. El extraño caso de la noche de Halloween



□ 30. ¡Es Navidad, Stilton!



□ 31. El extraño caso del Calamar Gigante



□ 32. ¡Por mil quesos de bola... he ganado la lotorratón!



□ 33. El misterio del ojo de esmeralda



□ 34. El libro de los juegos de viaje



□ 35. ¡Un superrápido día... de campeonato!



□ 36. El misterioso ladrón de quesos



□ 37. ¡Ya te daré yo karaté!



□ 38. Un granizado de moscas para el conde



□ 39. El extraño caso del volcán apesotado



□ 40. ¡Salvemos a la ballena blanca!



□ 41. La momia sin nombre



□ 42. La isla del tesoro fantasma



□ 43. Agente secreto Cero Cero Ka

Queridos amigos roedores,
hasta el próximo libro.
Otro libro morrocotudo,
palabra de Stilton, de...



Geronimo Stilton



GERONIMO STILTON. Nacido en Ratonía (Isla de los Ratones), es licenciado en Ratología de la Literatura Ratónica y en Filosofía Arquerratónica Comparada. Desde hace 20 años dirige El Eco del Roedor, el periódico con más difusión de Ratonía. Ha sido galardonado con el Premio Ratitzer por

su reportaje «El misterio del tesoro desaparecido». Geronimo también obtuvo el Premio Andersen 2001 como personaje del año y uno de sus libros ganó el premio eBook Award 2002 como mejor libro electrónico de literatura juvenil. En su tiempo libre, Geronimo colecciona cortezas de parmesano del Renacimiento, juega al golf, pero sobre todo adora contarle cuentos a su sobrino Benjamín.

Geronimo Stilton es un seudónimo utilizado por la escritora italiana Elisabetta Dami.